

DAVID SALAS

SOMOS CAPAZES DE CONSTRUIR PAZ

David Salas ha demostrado que la Ingeniería es una herramienta poderosa para impulsar cambios sociales y construir entornos de paz.

Llegó la noche y los padres de José seguían discutiendo. La mamá había salido el viernes pasado hacia la casa de la abuelita en compañía del pequeño, pero al papá algo le parecía sospechoso. Las voces se oían cada vez más fuerte y el conflicto parecía no encontrar salida. ¡Un momento! -exclamó el niño-, mientras con su mirada llamaba la atención de los dos adultos. "Utilicemos el método CaPAZes para resolver esta situación. Vamos a comunicarnos, hablemos de lo que nos incomoda y así encontraremos el camino", agregó.

Aunque, inicialmente, lo miraron extrañados decidieron acceder a su petición. Una vez lo escucharon, la conversación se transformó por completo y partir de ese momento encontraron una nueva alternativa para resolver los conflictos.

Esta es solo una de las muchas historias que David Salas, ingeniero industrial uniandino, ha escuchado de parte de niños y jóvenes que han participado de los programas de Somos CaPAZes, un emprendimiento social que ha logrado grandes resultados y está formando ciudadanos con las habilidades necesarias para la construcción de la paz en Colombia, proyecto del cual es su fundador y líder.

"Somos CaPAZes es una organización que nació hace ya 10 años, con la idea de mover a los voluntarios y a la sociedad en general, para que juntos construyamos una Colombia diferente y trabajemos por un propósito común, que es construir la convivencia y la paz en las comunidades. Empezamos en 2007, una época en la que poco se hablaba de este tema en el país", comentó David.

Por medio de actividades lúdicas, se aprovechan las capacidades de los jóvenes voluntarios para que niños y jóvenes aprendan sobre educación para la paz. Los talleres ofrecen herramientas para transformar sus relaciones interpersonales, aumentar su autoestima, manejar la rabia y comunicarse de manera asertiva, entre otras habilidades.

Este poderoso emprendimiento de impacto social trabaja básicamente desde dos grandes líneas: una de educación y otra de investigación e innovación. La primera está enfocada en la formación para la paz por medio de programas de valores, manejo y resolución de conflictos y empoderamiento juvenil.

Este pilar pretende dotar a las comunidades de herramientas necesarias para lidiar con diversas situaciones conflictivas y promover la convivencia en medio de la diferencia.

En esta línea se destacan los programas Al Compáz, que promueve la construcción de paz por medio de la música, utilizando instrumentos Orff, de bajo costo y elaborados por proveedores nacionales, y Biografías de paz, que explora la biología evolutiva a través de la fotografía para fomentar el respeto por la naturaleza y el medioambiente.

En la dimensión de investigación e innovación, Somos CaPAZes busca llevar la formación para la paz utilizando

el internet e impulsando la inclusión digital como una manera de ampliar el alcance y la cobertura de sus programas. Por medio de esta iniciativa han llegado a 46 municipios del país ofreciendo módulos educativos para que multiplicadores (docentes, voluntarios y líderes comunitarios) se conviertan en protagonistas de la transformación social desde sus regiones.

Ingresando a somoscapazes.org los maestros toman un curso de seis semanas para certificarse como multiplicadores de paz.

Posteriormente, su misión es replicar los contenidos en un grupo de más o menos 25 niños y jóvenes, para dotarlos con las herramientas de paz en un programa que dura 15 semanas. Gracias a esta innovación, Somos CaPAZes ha llegado a lugares como Tarairá en el Vaupés, el municipio menos poblado del país fronterizo con Brasil y al cual solo se puede llegar vía aérea.

Una gran ilusión con un pequeño comienzo

Los inicios de Somos CaPAZes se dieron gracias a Emilie Baird, una mujer canadiense que pisó suelo colombiano con el sueño de aportar al desarrollo del país, importando unas metodologías de educación para la paz que se habían desarrollado en distintos lugares de América del Norte.

Baird conoció a Salas, quién se ofreció como voluntario para ejecutar esos talleres de paz en el interior del país. Con las pruebas piloto que realizaron, se dieron cuenta de que el impacto era muy positivo. Emilie, Salas y otros tres voluntarios dieron los primeros pasos de una organización que en la actualidad cuenta con una red de voluntariado en todo el país.

"En mi último semestre trabajaba el proyecto final de pregrado con el profesor Alfonso Reyes, quien hoy es el decano de la Facultad de Ingeniería. Eduardo Aldana y Camilo Olaya, otros de mis maestros, y él fueron mis grandes inspiraciones. Me enseñaron que es posible hacer ingeniería impulsando el cambio social, generando condiciones diferentes desde el diseño de organizaciones. A ellos les debo la ilusión inicial que luego me daría ánimo para dedicarme a Somos CaPAZes", aseguró David.

Y no es para menos: ha logrado consolidar un completo programa que, por medio del arte, la lúdica y las ciencias, dota de herramientas a las nuevas generaciones que forjarán el futuro de un país que empieza a cerrar uno de los conflictos armados más largos en la historia.

En esta primera década de trabajo, Somos CaPAZes ha capacitado a más de 12.000 personas en educación para la paz con el apoyo de más de 2.000 voluntarios en el territorio colombiano. Quienes han participado en esta iniciativa, ahora conciben el conflicto como una oportunidad para mejorar la convivencia y no como una situación que debe cerrarse con la violencia.

"El desarrollo económico es fundamental para Colombia, pero no menos importante es el humano, sin descuidar nuestra base ambiental. La ingeniería puede ayudarnos a impulsar un crecimiento sostenible, desde esta profesión se puede gestar un mundo mejor para todos", concluyó Salas.

Además de las cifras de impacto que ha generado el proyecto en estos 10 años, ha logrado, además, traspasar fronteras y llevar su iniciativa a países como Honduras y Costa Rica. También, han recibido diversos reconocimientos, entre los que se encuentra el Premio Nacional de Voluntariado Juvenil de Colombia Joven y la ONU, el Reconocimiento Vida Voluntaria Plena, entregado por *The International Association for Volunteer Effort (IAVE)* y el Premio internacional Henry P. Becton del impacto voluntario. ➔